

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL LICENCIADO AMADOR RODRIGUEZ LOZANO, SECRETARIO TECNICO DE LA COMISION CALIFICADORA DE PUBLICACIONES Y REVISTAS ILUSTRADAS DE LA SECRETARIA DE GOBERNACION, EN LA CEREMONIA CELEBRADA POR LA ASOCIACION DE PROFESIONISTAS DE BAJA CALIFORNIA PARA CELEBRAR EL XCVIII ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE TIJUANA, BAJA CALIFORNIA.

México, D.F., a 11 de julio de 1987.

Convocados por la Asociación de Profesionistas de Baja California residentes en el Distrito Federal, nos hemos reunido el día de hoy con el objeto de celebrar el 98 aniversario de la fundación de Tijuana.

Noventa y ocho años de vida de un hombre, nos parecen demasiados, pero en la historia de un pueblo, de una ciudad, representan apenas el inicio de una vida. Son los años de formación y de estructuración de su ser, es cuando comienza a reconocerse a través de sus valores, de sus costumbres; es decir, son años de diseño y creación de cultura y perfiles, que le darán identidad frente al resto de los pueblos. Tijuana se encuentra en esta etapa. De ahí la importancia de evaluar, el día de hoy, lo que somos los tijuanaenses, los bajacalifornianos y reafirmar lo que aspiramos ser.

Pero conmemorar tiene, ciertamente, como su más profundo sentido el tener presente momentos centrales de la historia de los pueblos, pero no con fines de autocontemplación o para añorar tiempos pasados, sino para iluminar con sus enseñanzas el presente y enriquecer la lucha por alcanzar un futuro mejor. Hoy debemos recordar la reciedumbre de los hombres que forjaron nuestro Pueblo. La batalla ejemplar que libraron por afirmar nuestra viabilidad como pueblo, como estado y como nación; su vocación patriótica y tenaz ante el reto de la vecindad. En Tijuana, en Baja California entera, los hombres y mujeres de la frontera, los fronterizos, los californianos, hemos afirmado y consolidado, bajo el amparo de la cultura nacional, la vigencia de nuestro nacionalismo.

Tijuana, es una ciudad que en la actualidad cuenta con una población cercana al millón de habitantes y con una progresiva tasa de inmigración, en los últimos años se ha convertido en una de las ciudades más importantes del país. Su carácter de ciudad turística, así como el impulso industrial que en fechas recientes ha logrado alcanzar y la oferta de empleos que en este campo está ofreciendo, coadyuvan a subrayar su relevancia en el territorio nacional.

Pero el cambio no ha sido fácil, de ser una ciudad vilipendiada a ocupar un lugar de preminencia en la vida nacional, ha requerido del esfuerzo, tenacidad y coraje de todos los tijuaneños, tanto de los nacidos en esta tierra como de los que arribaron de todos los rincones de la República y en búsqueda de mejores perspectivas de vida, se congregaron en Tijuana, para construir un mejor futuro.

Los retos enfrentados y que bajo diferentes circunstancias aún persisten, fueron muchos.

Superar la problemática surgida del aislamiento de la región respecto al centro político, económico y cultural de la República, efecto de la propia geografía y naturaleza.

Los relacionados con la inmigración de personas provenientes de otras regiones del país, que fueron quienes poblaron nuestra ciudad y le dieron vida, fenómeno que subsiste y que de alguna manera ha contribuido a la conformación de una frágil cultura local, que la define y le da una identidad propia.

Otro reto, tiene que ver con su carácter de frontera.

Estos tres factores constituyen el punto nodal que debe ser explicado y comprendido para poder tener un mayor acercamiento con la realidad presente en Tijuana. Esta explicación, debe realizarse vinculada a las realidades política, económica y social nacionales, porque ni Tijuana, ni Baja California constituyen entidades políticas aisladas. Su desarrollo se corresponde con el desarrollo del país y éste, con el de cada una de las regiones, los estados y las ciudades

que lo integran. Conocer, por tanto, lo que sucede en México, es conocer nuestra propia vida, nuestro propio ser como tijuaneños, como bajacalifornianos y como mexicanos.

Debemos tener presente que la República Mexicana se constituye como un mosaico de culturas que transcurrido el tiempo se han integrado para conformar el país que hoy conocemos. Sin embargo, dichas culturas no han desaparecido, por el contrario, mantienen su presencia y su personalidad.

El centro y sur de la República, desde la época prehispánica, fueron las zonas más densamente pobladas, por que en ellas se contaba con elementos naturales suficientes que permitían el asentamiento de grupos humanos estables. Se contaba con agua, líquido indispensable para el desarrollo de la agricultura; la comunicación era más fluída, toda vez que las distancias por recorrer eran más cortas.

Los territorios comprendidos en el norte, en cambio, eran grandes extensiones áridas que limitaban el establecimiento de fuertes culturas sedentarias. Fue en el período de la Colonia cuando este territorio comenzó a poblarse, por la atracción que los yacimientos mineros tuvieron para los conquistadores.

El proceso de colonización de la región norte tiene especial importancia porque influye, posteriormente, en el tipo de organización social que se estructura y en el carácter del hombre y la mujer norteños. Ser una región colonizada y no conquistada permitió crear una sociedad abierta, sin los prejuicios impuestos por la cultura hispana y las costumbres atávicas de las civilizaciones mesoamericanas. Fue un proceso en que la iniciativa y la industria de los colonizadores, impulsó otra forma de comportamiento entre los habitantes de la zona. Fue un proceso de adecuación e innovación de las relaciones sociales, acordes con las nuevas circunstancias. No hubo servidumbre, ni tampoco esclavitud.

Ser parte de la franja fronteriza norte del país constituye otra particularidad que debe ser comentada, porque ser vecinos de los Estados Unidos representa un reto, una lucha constante por mantener los valores nacionales y consolidar nuestra identidad como mexicanos. Baja California constituye un claro ejemplo de esta situación.

El desarrollo de la zona fronteriza de Baja California se liga, desde un principio, al desarrollo de la franja fronteriza norteamericana. Primero se realizan las negociaciones para establecer una zona libre en la parte mexicana: después, en 1901, se construye un sistema de irrigación que llevará las aguas del Río Colorado a los Valle de Mexicali y Caléxico; en 1906, se inaugura el ferrocarril San Diego Arizona que extiende sus ramales para comunicarse con los pablados de Tijuana, Tecate, Mexicali y los Algodones. Todo ello dotó a la región de una característica particular que perdura hasta nuestros días.

Para que fomentara el desarrollo de las comunicaciones al interior de la península y de ésta con el resto de la República tuvieron que pasar buen número de años. En la década de los setentas el gobierno federal emprendió esta tarea. En 1970 se inaugura el Aeropuerto Internacional de Tijuana "General Abelardo L. Rodríguez"; en ese mismo año se inicia el servicio de transbordadores; y el primero de diciembre de 1973 es inaugurada la carretera transpeninsular "Benito Juárez". Todas las anteriores Obras de infraestructura, contribuyeron en forma importante al desarrollo económico de la región.

Cabe señalar, que otro suceso relevante en la historia de Tijuana y de la región, lo constituyó la crisis económica por la cual atravesó el país en los años setentas y cuyos efectos aún persisten, porque el modelo de desarrollo de la zona tuvo que modificarse y adaptarse a las nuevas circunstancias. La capacidad creadora y la voluntad progresista e imbatible de los bajacalifornianos nos llevó a integrarnos plenamente con las políticas económicas nacionales. El nacionalismo de los bajacalifornianos y su espíritu de lucha salió fortalecido.

Es dentro de este marco histórico, que tenemos que observar el desenvolvimiento de Tijuana, porque su crecimiento y desarrollo es el producto de esas circunstancias.

Tijuana, cuya historia de remonta a tiempos de la Colonia en su carácter de Rancho, sólo en las últimas décadas ha dejado sentir su presencia y comenzara a desarrollarse como centro urbano superando y transformando condiciones impuestas por una realidad económica, política y social cargada de signos negativos.

Tijuana es una ciudad cuya ubicación geográfica y topográfica la redujeron a permanecer, durante un largo período, en el aislamiento y con un crecimiento demográfico y económico limitado; cercada por una cadena montañosa, estuvo impedida para tener comunicación más estrecha con otras poblaciones mexicanas. La carencia de suficientes recursos naturales obstruyeron el desarrollo de actividades agrícolas o ganaderas capaces de garantizar su sustento. La irregularidad de la superficie en la cual está asentada, la impulsó a establecer la mayoría de los asentamientos humanos en cañones o en las laderas de los cerros, creando así, un problema que hasta la fecha no puer ser solucionado: la eficiente dotación de servicios públicos.

Su crecimiento inicial tuvo que basarse en necesidades impuestas por la economía norteamericana y a ella ligó su progreso. El estar condicionada a los vaivenes de circunstancias externas, provocó, también, que su desarrollo fuese en forma desordenada y con características de difícil comprensión para quienes no conocen su historia. De ahí que ella y sus habitantes hayamos sido motivo de severas críticas, que hoy los tijuanenses, con trabajo, con pasión, con la voluntad templada por la adversidad y por la fé inquebrantable en nuestro destino, nos empeñamos en reivindicar.

La sociedad tijuanense ha evolucionado positivamente, para honra de Baja California y de México entero; los habitantes de Tijuana somos ciudadanos conscientes de la responsabilidad que tenemos como defensores de la integridad nacional; tenemos una cultura y una identidad propias cuyos valores son dignos de ser tomados como ejemplo a seguir por todos los mexicanos.

Los tijuanaenses hemos sido y somos capaces de organizarnos e impulsar un desarrollo equilibrado de nuestra sociedad, así como para resolver los problemas que en materia de servicios enfrenta la ciudad. Nuestra calidad de fronterizos se ha traducido en un acopio de las fuerzas de la Nación, en una reiteración de la capacidad de lucha del pueblo de México, en una decantación de nuestros esquemas nacionales para construir el porvenir.

La región fronteriza crece rápidamente y en ella se reflejan, con mayor amplitud, los problemas de México que la Revolución Mexicana no ha podido aún erradicar: pobreza, desempleo, subempleo, vivienda, educación y servicios. Tijuana no puede sustraerse a la problemática fronteriza y padece serios desequilibrios en su infraestructura y desarrollo social.

Ciertamente por su misma topografía, siempre ha padecido deficiencias en la satisfacción de necesidades como el agua, basura, drenaje; por lo mismo, es necesario replantear los sistemas de organización social para lograr una coparticipación y corresponsabilidad ciudadana en la solución de los problemas que enfrenta la comunidad. En la actualidad, en las ciudades con un crecimiento desmesurado y anárquico, es imposible que el sólo presupuesto gubernamental alcance para solventar los requerimientos que en materia de servicios se presentan. Si no hay colaboración entre gobernantes y gobernados, tales problemas nunca podrán tener una respuesta satisfactoria. Las técnicas de gobierno en materia de ciudades modernas hacen indispensable la participación ciudadana en el gobierno de su ciudad; así nace, la democracia participativa.

Es necesario, además, reconocer que nos encontramos en los umbrales del siglo XXI; por lo mismo, la modernización exige renovar el aparato administrativo, aplicar nuevas políticas de gobierno, y, sobre todo, insistir en incorporar a la población en la tarea de gobernar.

Vivimos épocas de cambio, de transformación, de renovación. La frontera Norte de México se ha convertido en polo de desarrollo de gran importancia para el país. En Tijuana convergen capitales, extranjeros y del interior del país, en búsqueda de los beneficios que otorga el mercado norteamericano.

El nuevo dorado tijuanense atrae nuevas y cuantiosas inversiones y a miles de compatriotas en búsqueda de trabajo digno y bien remunerado. Este nuevo auge, para evitar los peligros que el mismo implica, debe ser conducido por el gobierno y por la sociedad tijuanense con mano firme y objetivos claros, teniendo siempre en cuenta y en última instancia, que el desarrollo debe contribuir a elevar el nivel de vida y de bienestar general de los bajacalifornianos. Las futuras generaciones nunca nos perdonarán si nos equivocamos. Si en aras de un espejismo, condicionáramos la soberanía nacional y nuestros valores nacionales, si no diéramos cauce y dirección al progreso y lo dejáramos al libre juego de las fuerzas económicas.

Si claudicáramos de nuestra obligación de decidir nuestro rumbo y permitiéramos que extraños nos dictasen que hacer con el futuro de nuestra ciudad y de nuestro Estado.

Hoy por hoy, Tijuana es un punto de transculturación que se moderniza y le imprime velocidades inusitadas a la transformación económica y social, superando nuevos y viejos rezagos; a pesar de la crisis nacional, nuestra ciudad sigue recibiendo con los brazos abiertos a miles de compatriotas, que diariamente llegan en búsqueda de mejores condiciones de vida. Son mexicanos inconformes, llenos de vitalidad y deseos de cambio. Son triunfadores que buscan superar sus condiciones adversas y forjarse su propio destino. Su coraje, su pasión, sus raíces culturales y su voluntad indeclinable, enriquecen el alma de nuestro pueblo; sin embargo, propician, indirectamente, trastornos en nuestra sociedad. El rezago social y urbano, las carencias económicas, las insuficiencias educativas y el desarraigo son causas que se magnifican debido al extraordinario movimiento migratorio.

La educación, la cultura y el cariño por la ciudad que les da hogar y sustento, deben ser estimuladas para que se conviertan en factores que eviten la proliferación de conductas negativas. La instrumentación de nuevas políticas en el terreno de la educación y la cultura, contribuirá a desarrollar mayor cohesión social, arraigo y cariño por: la ciudad; aprovechar la riqueza cultural que trae consigo cada mexicano que llega a Tijuana, darle unidad, expresión e identidad, forjará la nueva cultura fronteriza que nos de perfiles propios y, sobre todo, será un auténtico valladar nacionalista para la defensa de los valores e instituciones nacionales.

Porque una cultura regional propia eleva la conciencia nacionalista, porque el nacionalismo es la fuerza, sentimiento, convicción y voluntad, que permitirá a Tijuana, a Baja California y a México construir una nueva y mejor etapa de nuestra historia; encontrar en nuestras raíces, en nuestros símbolos nacionales, el impulso para mantener, como lo hicieron nuestros ancestros, una patria independiente y libre y entregarla así a nuestros hijos.

Reafirmemos hoy que en el proceso de la modernización nacional, Tijuana marcha a la vanguardia, generando una nueva imagen lograda con base en el trabajo y el esfuerzo de sus hombre, su gobierno y sus organizaciones política, social y económicas; Tijuana ha mudado perfiles transformando su fisonomía. A los 98 años de fundada, en su aún joven historia, es un pueblo dinámico, constituido por los herederos de la vanguardia de la Nación, de los pioneros que han construido tesoneramente nuestra frontera; constituido por el pueblo de México que ha hecho allá suyo el legado de nuestras luchas históricas, la causa del nacionalismo revolucionario; indefectiblemente dispuesta a la modernidad nacional.

Celebremos pues, con orgullo, el cumplimiento de una significativa etapa de nuestra vida comunitaria y perseveremos en el compromiso de continuar engrandeciendo a Tijuana y a Baja California, como sólidos baluartes de nuestra mexicanidad, impulsándolos decididamente para que contribuyan a la grandeza nacional.